

Ganadería de traspatio en la vida familiar



JOSÉ A. ALAYÓN GAMBOA

Animales en casa. Una estrategia familiar

José Armando Alayón-Gamboa

La ganadería de traspatio consiste en la cría y manejo de animales, tanto nativos como criollos, en espacios conocidos como solares o huertos familiares, los cuales son áreas de cultivo, recreación, educación y experimentación aledañas a las viviendas.¹ Su creación, mantenimiento y continuidad dependen sobre todo del trabajo de la mujer junto con sus hijos, y en menor medida de su esposo. Cada familia les da forma y sentido de acuerdo con sus necesidades. En general, se caracterizan por el cultivo de flora arreglada en distintas áreas y estratos. En el primer estrato, el suelo, se ubican tanto plantas como animales domésticos y silvestres. Los árboles de especies variadas crecen hacia estratos elevados.

El cuidado y crianza de la fauna tiene una larga historia entre los grupos sociales mesoamericanos que la utilizaron para su subsistencia, y domesticaron perros, patos, palomas y guajolotes. Estos animales, junto con otros más que se incorporaron después de la llegada de los españoles (como cerdos, gallinas, borregos, cabras y caballos), integran la actual ganadería de traspatio.

Los campesinos mantienen tal tipo de ganadería porque constituye un elemento importante para su seguridad alimentaria. Gran parte de la población rural en el sureste de México no tiene suficiente tierra para trabajar, cuenta con escasos recursos económicos y limitadas oportunidades de empleo, lo que hace vulnerable su sostenimiento; de ahí que la ganadería de traspatio constituya una oportunidad.

¹ Más información respecto a los huertos familiares en "El huerto familiar y su incomparable riqueza", de Ramón Mariaca Méndez, Ecofronteras 47, <http://revistas.ecosur.mx/ecofronteras>. Recomendamos también la lectura del libro *El huerto familiar. Un sistema socioecológico y biocultural para sustentar los modos de vida campesinos en Calakmul, Campeche*, de José Armando Alayón Gamboa y Alejandro Morón Ríos (editores); información: libros@ecosur.mx, www.ecosur.mx/libros

Cuidado de los animales

La cría, cuidado y uso de los diferentes animales domésticos y silvestres en los espacios conocidos como traspatios o solares es parte del paisaje agrícola rural y periurbano. El cuidado de los animales se centra sobre todo en aportarles alimentos basados en productos y subproductos obtenidos del mismo solar (aguacate, mango, nance, melón) o de la milpa (maíz, calabaza, sandía, camote) y residuos de cocina.

En ocasiones, las personas construyen instalaciones rústicas con materiales de la región para el alojamiento de los animales, aunque la mayoría de las veces estos duermen a la intemperie. Su salud y las medidas sanitarias empleadas para prevenir enfermedades se basan en prácticas culturales que van desde el uso de jugos de cítricos

y plantas medicinales hasta el empleo de metales y el autocontrol de los animales sin la intervención humana. Solo en contadas ocasiones las familias ocupan medicina veterinaria, principalmente por el alto costo de los medicamentos, además de falta de asesoría técnica y conocimiento para aplicarlos.

Beneficios de la diversidad

Las familias acostumbran mantener varios tipos de animales porque obtienen proteína, minerales y energía para su dieta a través de la carne, huevo y subproductos como la grasa, la piel y los cartílagos. Es de particular importancia la obtención de energía mediante la grasa animal que convierten en manteca y que guardan para su uso posterior en la cocina, por ejemplo, para hacer tamales o guisar mole.



JOSÉ A. ALAYÓN GAMBOA

Gran parte de la población rural en el sureste de México no tiene suficiente tierra para trabajar, cuenta con escasos recursos económicos y limitadas oportunidades de empleo, lo que hace vulnerable su sostenimiento; de ahí que la ganadería de traspatio constituya una oportunidad.

Otros animales se utilizan como guardianes para el cuidado del hogar (perros y gansos), como medicina en los tratamientos de enfermedades vinculadas con las creencias y costumbres de los pobladores (tortuga, gallina negra) y como adornos por su atractivo y belleza (loros, tucán).

La diversidad de animales es amplia y varía de solar a solar, sobre todo en cuanto a las aves. Una muestra son las diversas razas de gallinas que suele haber en estos espacios productivos. La diversidad depende de las preferencias y gustos, de las posibilidades económicas y la capacidad de cuidado que tiene la familia.

Es posible encontrar tanto animales domésticos como silvestres. Los domésticos comúnmente se reproducen en el mismo solar o son adquiridos mediante compra directa o intercambio (trueque). Entre la variedad de la fauna doméstica que habita los solares o huertos se encuentran aves (gallinas criollas, pavos, patos, palomas), cerdos (cerdos criollos y sus cruza con animales genéticamente mejorados), ovinos (de pelo y de lana), caprinos (cabras), equinos (caballos, bu-

ros), bovinos (vacas, toros, bueyes), caninos (perros).

Los animales silvestres por lo general se introducen al solar desde recién nacidos o muy jóvenes, debido a la muerte de su madre o porque se les encontró en el monte al derribar la vegetación durante la

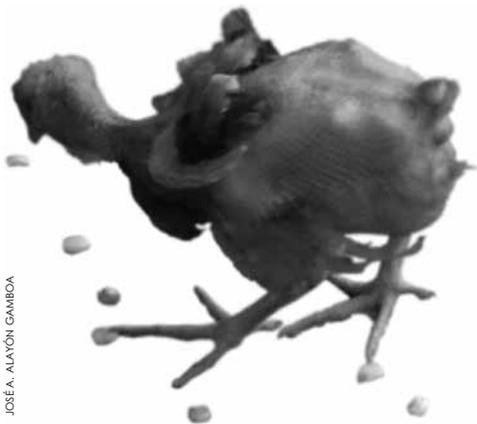
preparación del terreno para la milpa. Las personas obtienen alimentos de ellos o los mantienen como parte de la estética del hogar: tejones, venados, loros, ardillas, tucanes, guacamayas, tepezquintles, patos silvestres (pijiji), kambules, palomas, tortugas y monos araña.

Retos de la ganadería en el traspatio

La diversidad de animales criados en el solar aporta proteínas, vitaminas y energía a la dieta familiar a lo largo del año, durante el cual se presentan periodos de abundancia y de escasez. Esta fluctuación productiva se debe a diversos factores, entre los que se encuentran la cantidad y duración de la luz solar, la incorporación de fauna silvestre en el huerto, la producción de los cultivos en la milpa y la disponibilidad de recursos económicos para la crianza de los animales. La mayor parte de la producción obtenida se destina a la alimentación en el hogar, y solo una pequeña cantidad (18 a 23%) se ocupa para la venta y generación de ingresos económicos.

A pesar de su importante contribución, la ganadería de traspatio enfrenta una serie de limitantes que requieren atención, con el fin de diseñar mejores alternativas que permitan asegurar un mayor aporte de proteína y energía de alta calidad para la dieta familiar, además de incrementar la economía familiar.

Para la seguridad alimentaria de las familias de los productores, es importante evitar en sus huertos la pérdida de la diversidad de especies animales. Esto ocurre por la introducción de especies mejoradas genéticamente y que han sido usadas en los paquetes tecnológicos de los diversos programas gubernamentales de apoyo a grupos campesinos. Por otra parte, la población animal ha venido reduciéndose a causa de la alta mortalidad de animales jóvenes (en especial pavos y cerdos), lo que sucede, entre otras razones, por la limitada disponibilidad de alimento para su crianza.



JOSEFA ALAYÓN GAMBOA

En el mismo sentido, se requiere mejorar los esquemas de manejo animal con técnicas adecuadas; incrementar sustantivamente la capacitación zootécnica para el cuidado y crianza animal; conciliar las regulaciones intracomunitarias sobre el manejo de los animales en las zonas urbanas. Como muestra de esto último, sería mejor permitir la crianza de cerdos y borregos con normas claras de responsabilidad por parte de sus dueños, en lugar de prohibir su cría en las ciudades.

Tecnologías y cadenas de valor

Para brindar mayor impulso a las actividades ganaderas realizadas en traspatio, es muy importante aumentar el valor cultural y económico de los animales autóctonos que se crían en solar, así como diseñar estrategias de integración de la ganadería de traspatio a cadenas de valor. De igual modo, resulta muy conveniente adecuar la tecnología y rescatar los desarrollos tecnológicos locales, y desde luego, fortalecer las capacidades humanas.

Un ejemplo de adecuación tecnológica y desarrollo local, con cadena de valor socio-cultural, económico y biológico, lo representan el mantenimiento y mejoramiento de las condiciones de crianza del cerdo pelón. Se está rescatando la población de animales y las prácticas culturales de su crianza; en ese sentido, se han adecuado sus instalaciones y han mejorado las prácticas sanitarias, alimenticias y de manejo para su cría y reproducción entre pequeños y medianos productores.

Se requiere conciliar las regulaciones intracomunitarias sobre el manejo de animales en zonas urbanas. Por ejemplo, sería mejor permitir la crianza de cerdos y borregos con normas claras de responsabilidad, en lugar de prohibir su cría en las ciudades.

Se responde así, por un lado, a la demanda de un mercado especializado que privilegia el consumo de la carne en el guiso conocido como cochinita y que se envasa para su comercialización; y por otro lado, al gusto y preferencia de los consumidores de cochinita, por el sabor que adquiere el guiso con este tipo de animales.

Otro ejemplo de producción con alto potencial de cadena de valor en el traspatio lo representa la cría de abeja melipona, o *xunaán kab* (*ko'olel kab*) como se le conoce en maya. Esta actividad, la meliponicultura, aunque regularmente no se considera parte de la ganadera del traspatio, ha encontrado un nicho potencial de mercado. La miel y el propóleo tienen un alto precio de mercado y existe una fuerte demanda debido a sus propiedades desinfectantes y bactericidas; también por su transformación en productos cosméticos (jabón, champú, humectantes). Además, hay que considerar la importancia de las abejas para la polinización de las plantas. Esta actividad se mantiene involucrando tanto a hombres como mujeres que realizan prácticas basadas en saberes locales y con contenidos simbólicos, y que disponen de tecnologías simples basadas en el uso y aprovechamiento de recursos locales.

Finalmente, también es necesario fomentar la investigación científica y la eva-



MARCO A. CIRÓN

luación participativa de los programas de desarrollo que consideran la ganadería de traspatio como una estrategia para fomentar la seguridad alimentaria. El impulso de esta actividad puede contribuir a mejorar las condiciones de vida de una parte importante de la población de la frontera sur de México. 

José Armando Alayón-Gamboa es investigador del Departamento de Conservación de la Biodiversidad, ECOSUR Campeche (jalayon@ecosur.mx).

ENTÉRATE



Agricultura familiar

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) plantea que la agricultura familiar se refiere a la organización de actividades administradas por la familia, entre ellas la agricultura, la ganadería, la pesca, la acuicultura y el cuidado de bosques, selvas y otros espacios naturales. Algunos datos señalan que el 98% de todas las explotaciones agrícolas en el mundo corresponden a la agricultura familiar y aportan al menos el 56% de la producción agrícola. En México, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) considera a este tipo de actividad primordialmente de subsistencia, es decir, que contribuye a cubrir las necesidades básicas de la familia, con poco o nulo excedente para intercambiar o vender. También estima que existen más de 5 millones de familias con ganadería de traspatio.

Fuente: José Armando Alayón-Gamboa